



## OPINIÓN



**POR ONEL ORTÍZ  
FRAGOSO**  
@ONELORTIZ  
AUDIO: [HTTPS://  
YOUTU.BE/  
CQALGTORNE](https://youtu.be/CQALGTORNE)

# CLAUDIA SHEINBAUM, ENTRE KAMALA Y DONALD

La relación bilateral entre México y Estados Unidos, a lo largo de la historia, ha sido marcada por momentos de tensión y cooperación.

Durante la administración de Andrés Manuel López Obrador, a

pesar de las predicciones iniciales, se mantuvo una relación estable tanto con Donald Trump como con Joe Biden, a pesar de sus diferencias ideológicas y de política exterior.

Sin embargo, la llegada de Claudia Sheinbaum a la presidencia de México y la inminente elección en Estados Unidos —con Kamala Harris representando a los demócratas y Donald Trump a los republicanos— presenta un escenario de incertidumbre y retos, especialmente en torno a la migración, el T-MEC y las inversiones en México.

Uno de los momentos más delicados en la relación entre México y Estados Unidos bajo López Obrador ocurrió recientemente, con la discusión y aprobación de la reforma judicial en México.

Este proceso, percibido por algunos sectores de Estados Unidos como un posible retroceso en la independencia judicial, encendió las alarmas en Washington.

Después de las declaraciones del embajador estadounidense Ken Salazar, López Obrador declaró una pausa en la relación con el embajador.

Claudia Sheinbaum, consciente de la importancia de esta relación, retomó el diálogo con Salazar desde las primeras semanas de su mandato, pero con una diferencia clave: el canal de

comunicación se estableció exclusivamente a través de la Secretaría de Relaciones Exteriores, lo que indica un intento por controlar de manera más rigurosa el intercambio bilateral.

Uno de los primeros movimientos de Sheinbaum en este contexto fue su reunión con las principales empresas estadounidenses en México, en la que se anunciaron inversiones por más de 20 mil millones de dólares.

Este gesto no solo busca generar confianza entre los inversionistas, sino también enviar un mensaje a Washington de que México sigue siendo un destino viable y seguro para el capital extranjero, a pesar de la reforma judicial en curso.

En esta reunión, la presidenta mexicana garantizó que las inversiones no estarán en riesgo y explicó detalladamente los alcances de la reforma judicial, dejando claro que su gobierno prioriza la estabilidad económica.

Sin embargo, las elecciones presidenciales en Estados Unidos han complicado el panorama para México.

Donald Trump, fiel a su estilo, ha vuelto a encender la retórica anti-migrante y anti-mexicana, utilizando a México como chivo expiatorio en su campaña.

Su propuesta de imponer aranceles de hasta 2000% a los coches chinos ensamblados en México no solo es impráctica, como lo ha

señalado Marcelo Ebrard al aclarar que no hay empresas chinas fabricando automóviles en territorio mexicano, sino que también es una estrategia claramente electoral.

Estos ataques buscan galvanizar a su base electoral, que responde bien a las políticas proteccionistas y al discurso de "América Primero".

En este sentido, México debe prepararse para un posible resurgimiento de tensiones comerciales si Trump regresa a la Casa Blanca.

Por otro lado, Kamala Harris, aunque menos agresiva en su retórica, ha sugerido la posibilidad de renegociar el T-MEC, lo que podría significar un desafío igual de complicado para Sheinbaum.

El tratado comercial ha sido una de las piedras angulares de la relación económica entre México, Estados Unidos y Canadá, y cualquier



Foto: EFE



Foto: EFE

**La relación bilateral entre México y Estados Unidos durante el gobierno de Claudia Sheinbaum se enfrenta a retos significativos, ya sea que Kamala Harris o Donald Trump lleguen a la presidencia de Estados Unidos. La reforma judicial, la migración y el T-MEC serán los temas clave en la agenda bilateral**

cambio en sus términos afectaría no solo a los sectores exportadores de México, sino también a la estabilidad económica de la región en su conjunto. Harris podría buscar incorporar cláusulas más estrictas en materia de derechos laborales o medioambientales, temas que han ganado relevancia en la política estadounidense, pero que podrían generar fricción en México si se perciben como intentos de interferencia.

Independientemente de quién gane las elecciones del 5 de noviembre en Estados Unidos, Claudia Sheinbaum tendrá que enfrentarse a una negociación complicada del T-MEC.

Si bien el tratado ha sido un baluarte de la estabilidad comercial de México, su modernización o renegociación puede ser inevitable bajo un nuevo gobierno estadounidense.

En este contexto, la presidenta mexicana deberá adoptar una postura firme pero flexible, dispuesta a defender los intereses nacionales sin provocar un conflicto que podría desestabilizar la economía mexicana.

La migración sigue siendo otro punto álgido en la relación bilateral. Trump, durante su primer mandato, utilizó la amenaza de aranceles para presionar a México a militarizar su frontera sur y contener los flujos migratorios hacia Estados Unidos.

Si regresa al poder, es muy probable que esta estrategia se reavive, exigiendo

una mayor colaboración de México en el control de la migración.

Claudia Sheinbaum, quien ha mostrado sensibilidad hacia los derechos humanos y las causas sociales, podría verse atrapada entre las demandas de Washington y la presión de organizaciones civiles que critican la militarización de las fronteras y las violaciones a los derechos de los migrantes.

Por su parte, Harris ha adoptado una postura más humanitaria respecto a la migración, pero eso no significa que sea menos exigente en cuanto a la cooperación mexicana.

Su enfoque podría centrarse más en atacar las causas profundas de la migración, lo que requeriría una mayor inversión en el desarrollo de Centroamérica, un esfuerzo que ya ha comenzado con el Plan de Desarrollo Integral propuesto por México.

Sin embargo, cualquier retraso en los resultados de este plan podría generar frustración en Washington, especialmente si el flujo de migrantes no disminuye.

La relación bilateral entre México y Estados Unidos durante el gobierno de Claudia Sheinbaum se enfrenta a retos significativos, ya sea que Kamala Harris o Donald Trump lleguen a la presidencia de Estados Unidos. La reforma judicial, la migración y el T-MEC serán los temas clave en la agenda bilateral, y México deberá estar preparado para una negociación compleja en cada uno de estos frentes.

La presidenta Sheinbaum, con su enfoque diplomático y su énfasis en la estabilidad económica, tendrá que caminar por una cuerda floja, equilibrando los intereses nacionales con las demandas del vecino del norte, en un momento de alta volatilidad política y económica en ambos países. Eso pienso yo, ¿usted qué opina? La política es de bronce.



Foto: EFE